P-S-A

by Windy-Engel

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2013-07-06 02:59:30
Updated: 2013-07-06 02:59:30
Packaged: 2016-04-26 15:29:14
Rating: M
Chapters: 1
Words: 2,610
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hiccup y Jack son delincuentes en esta ciudad. Llamados delincuentes por defender a los estudiantes de las escuelas del mundo que los rodean. ahora deberÃ¡n aprender, poco a poco, a relacionarse con otros muchachos al ser inscritos en un instituto. Â¿lograran adaptarse?

P-S-A

(palabra-sinÃ³nimo-antÃ³nimo)

CapÃ-tulo1: Escribe las palabras dictadas.

Parte1: escucha atentamente.

Ahora ingresemos a este melancÃ³lico universo. La desgana tal vez sea la base de su creaciÃ³n. Los seres malÃ©volos se ocultan donde nadie pueda verlos, a la vista de todos. Este caprichoso planeta de donde ocurrirÃ¡n los hechos se llama tierra. Y como no soy experta en narrar historias, lo hare desde un plano oculto. PongÃ¡mosle al violento lugar Berk. Al valiente protagonista Hiccup y a su demente compaÃ±ero de habitaciÃ³n Jack.

Esta historia es accesible para quien quiera leerla. ComenzarÃ¡ con un enorme gasto y un negligente doctor. Pero eso aÃºn no es el prologo y yo debo aclararles algunos puntos antes. No adornare la historia como hizo Hiccup mas adelante. Ni detallare en cada mÃ-sero detalle. Tal vez sea daÃ±ino para algunos leerlo. Pero no me importa. La condiciÃ³n que tengo como narradora y mi terco carÃ¡cter ha logrado un Ã©xito en mis narraciones. Por eso solo dirÃ© que no me arrepiento.

Un enclenque chico de unos quince aÃ±os camina solo por una pista. Se ha asociado con un grupo de personas que, tal vez, no sean de lo mejor. Ansioso por llegar a su destino olvida la primera regla de ser un Yankee: "cuida tus pasos". Ahora solo puede entristecerse por no

notar a la avecilla que acaba de pisar. Sin embargo no para su camino con su, aun, armÃ³nico andar.

Si empobreciÃ©ramos a Berk nos quedarÃ-an ruinas desechas. El desleal lugar succiona la vida de hasta sus mÃ¡s ricos ciudadanos. Prefiere prescindir de la buena vida y basarse en el enfermizo mundo de las drogas. Los ciudadanos tienen el libre control de arruinar su vida con este terrible monstruo. Pocos son los desobedientes que no se rigen ante la ley del consumista. En este marchito lugar lo mÃ¡s caro es la atenciÃ³n mÃ©dica.

El Ã¡spero suelo al cual fue a parar fue lo primero en notar Â¿CuÃ¡l era la frecuencia con que eso pasaba? Solo recordaba que la primera vez que cayÃ³ al suelo fue culpa de su arrogante habla.

â€“Hiccup, aun no te has ido a purificar, Â¿cierto? â€“Esa frase era casi como un proverbio entre ellos. El irse a purificar significaba el ir a curar sus heridas.

â€“Vete Jack, no descargues tu aburrimiento en mÃ- â€“Y es que el aburrimiento de su amigo era contagioso.

â€“ Â¿Ese es su ultimo argumento, seÃ±or polÃ-tico? â€“

â€“Eres tan delicado como un elefante en patines. â€“Y esto era porque uno de los mÃ¡s grandes sueÃ±os de Hiccup era ser un buen polÃ-tico que cambie su ciudad.

â€“Pues eres digno de conocerme como soy en realidad. â€“Pues Jack era conocido por su enigmÃ¡tico y cambiante Ã¡nimo.

â€“ Â¿La donaciÃ³n fue bien recibida? â€“Desde el suelo Hiccup escuchÃ³ el discreto andar de su compaÃ±ero, casi como el de un astuto gato que acecha a su vÃ-ctima. Jack no era aficionado en los Yankees, mÃ¡s bien era uno de los mÃ¡s antiguos a pesar de tener la edad de Hiccup.

â€“Tuvimos que forzar al director para que lo acepte. PensÃ³ que lavÃ¡bamos el dinero, por suerte no lo obligamos a tomarlo como al otro rector. â€“

El incipiente proyecto de donaciones habÃ-a tomado un camino difÃ-cil al ser tomados como lavadores de dinero. Por suerte todo lo recaudado se escondÃ-a en la cabaÃ±a y aquellos que se lo merecÃ-an lo sabÃ-an. Los Yankees eran rechazados por la gente por ser un insignificante grupo de personas contra mafias completas. Si una mafia te acusaba de deshonra toda tu familia seria condenada a la muerte.

La bulla que se acercaba hizo a Jack tomar a su amigo en brazos y huir. Ese sonido disminuyo y Hiccup cerrÃ³ sus ojos. Lentamente las sombras rodearon su mente y cayÃ³ en la inconciencia.

Parte 2: escrÃ-belo es tus hojas.

Un poeta habrÃ-a encontrado en este lugar la inspiraciÃ³n para sus peores pesadillas. La asquerosidad resbalaba desde las paredes y pancartas con burlas hacia el gobierno les robaban protagonismo a los hombres en estado de embriagues.

Una atolondrada muchacha de unos doce aÃ±os, que parecÃ-a de mÃ¡s,

trataba de conseguir del reconfortante fuego un poco de calor. El agotamiento de su acompaÃ±ante se iba disipando.

La apariencia de la muchacha era hermosa. A pesar del comÃºn tono marrÃ³n de su cabello y ojos, su rostro lleno de vida le hacÃ-a a uno sonreÃ-r al verla. Llevaba una tÃºnica de monje a pesar de ser una mujer. Conseguida gracias a la infidelidad de uno de ellos con su monasterio.

Un escurridizo gato negro se mantenÃ-a vigilante. Tras destruir su casa la chica lo habÃ-a adoptado como suyo, a pesar de que el prefiriese a Hiccup. El gato destacaba por sus ojos verdes, iguales a los del muchacho, y su capacidad para huir de los hombres con deshonor.

Ella siempre le daba una raciÃ³n generosa de pescado y el gato se lo agradecÃ-a maullando y dejÃ¡ndola tocarlo.

NotÃ³ como el enfermizo muchacho se removÃ-a en sueÃ±os. Su pedante hermano harÃ-a al chico sufrir narrando como lo salvÃ³ de una multitud furiosa cuando ya no podÃ-a mÃ¡s. Pero ella sacarÃ-a provecho al reverso de la caja de cereal, donde Jack escribo la promesa de cumplir uno de sus deseos. Y ella le darÃ-a una lecciÃ³n a su arrogante hermano pidiendo que Ã©l no fastidie a Hiccup.

Su joven mentecilla pensÃ³ Â¿se considerarÃ-a una infidelidad si ella besada a Hiccup mientras Ã©l estuviese inconsciente? No querÃ-a que la relaciÃ³n del chico y Jack sea un fracaso por su culpa.

El gran banquete traÃ-do por un Yankee hizo a su estÃ³mago rugir. La condiciÃ³n pobre en la que vivÃ-an no les permitÃ-a comer mÃ¡s de medio pan al dÃ-a. Pero el mensajero de su hermano habÃ-a traÃ-do una canasta llena para todos.

Para su sorpresa dos panes cayeron en su regazo al momento de la reparticiÃ³n. Tuvo que dudar y mirar al que repartÃ-a para ganarse la apenada sonrisa de un chico de su edad.

Â¡Que delicia! Los panes no eran duros y aÃºn estaban calientes. Si bien no tomaban en cuenta sus decisiones y comentarios, era notorio el cariÃ±o que los Yankees sentÃ-an por ella. Aunque a veces el ignorante de su hermano se pusiese celoso por ese cariÃ±o.

Se dice que su valeroso corazÃ³n era de familia, pero la verdad aun necesitaba ese impulso para actuar; por esto ella nunca decÃ-a sus opiniones en pÃºblico. Ellos eran ateos de nacimiento, les rezaban a todos los dioses del olimpo, maldecÃ-an al Dios catÃ³lico cuando veÃ-an sufrimiento, festejaban con alegrÃ-a en las fiestas de Hiccup y sus dioses nÃ³rdicos y alababan a los dioses orientales japoneses.

El cansancio que sentÃ-a se esfumÃ³ lentamente. Era admirable el empeÃ±o que la muchacha ponÃ-a para evitar injusticias en la cabaÃ±a. El tÃ-mido muchacho que le habÃ-a entregado los panes permanecÃ-a sonrojado en una esquina. Era obvio que le habÃ-a entregado su propia comida para que ella comiese un banquete.

Poco a poco los murmullos de una traiciÃ³n llegaron a sus oÃ-dos. DecÃ-an que la abundante cantidad de dinero, recaudado por su hermano, era en realidad de la mafia. Una mirada despreciable hacia

los hablantes y el silencio reino de nuevoâ€¦

â€“SeÃ±orita Emma â€“O tal vez noâ€“ Â¿puede retroceder unos pasos? â€“

Con un suspiro se levantÃ³, solo para ver al muchacho limpiar un vomito seco. SonriÃ³ con falsedad antes de girar e irse. Su caballero que habÃ-a traÃ-do la increible comida no era mÃ¡s que un simple empleado.

Parte 3: revisa tu ortografÃ-a.

â€“No fue mi intenciÃ³n ofender a tu familia, Jack â€“La rubia de hermosos ojos azules caminaba por las calles del brazo del de pelo blanco.

â€“Te deberÃ-a despojar de tus derechos como Yankee, Astrid, pero eres la Ãºnica con suficiente fluidez para hablar con los policÃ-as. â€“

â€“AdemÃ¡s tu esquelÃ©tico novio es mi mejor amigo â€“Con cada paso que daban el ambiente se ponÃ-a mÃ¡s inquieto, estaban en un corto callejÃ³n donde los reportes indicaban que habÃ-a un grupo de astutos hombres vendiendo drogas fuertes. Y eran astutos porque no los habÃ-an descubierto antes de ser una mafia grande.

Un rico comerciante de Ã©xtasis los recibiÃ³ con una enorme sonrisa. Con insignificancia los mostrÃ³ su mercancÃ-a. Su inculto habla les hizo notar su falta de educaciÃ³n. Con un perezoso ademan sacaron sus armas. De manera holgazana el muchacho apunto al hombre con su querida pistola.

â€“Largo â€“La voz de Jack sonÃ³ clara.

Sin dudar el hombre bajÃ³ la mercancÃ-a. La pancarta de una boda fue lo que usaron los chicos para quemar las pastillas. Si buscas ahora a ese hombre no encontraras nada, ese hombre desapareciÃ³ despuÃ©s del altercado.

Con un libre sentimiento de paz comenzaron a burlarse del hombre que corrÃ-a para salvarse. ParecÃ-a un principiante al que nunca habÃ-an amenazado.

â€“Es una lÃ¡stima el abandono de hoy en dÃ-a â€“La voz de Astrid sobresaltÃ³ a Jack â€“Las familias son cada vez mÃ¡s pobres; los padres sufren de locura por las drogas y las madres cometen engaÃ±os al vender su cuerpo por dineroâ€¦ â€“Ella hablaba con tanto enojo en su voz que hizo sonreÃ-r a Jack.

El, al igual que ella, sabÃ-an que Hiccup habÃ-a pasado un largo tiempo sin familia. Y su torpeza le habÃ-a ganado un sinfÃ-n de peleas que lo habÃ-an dejado muy malherido, hasta hallar un folleto en los Yankees. El reproche que el mismo Jack recibiÃ³ por aceptar a alguien que pareciese un drogadicto no tuvo precio. Pero quedo confirmado que Hiccup no tenÃ-a ni un gramo de pereza al entrar en las peleas en las que Jack estaba herido. Poco a poco habÃ-an desenterrado a un Hiccup quien era un escudo humano por profesiÃ³n y una mÃ¡quina de matar a la infortunada persona que se cruzase en su camino. A mucha gente habÃ-a mandado al infierno antes de ver un nuevo dÃ-a. El campo muerto estaba lleno de montes pequeÃ±os de

cuerpos de vÃ-ctimas. Era increÃ-ble como Hiccup, quien era mÃ¡s bien callado, se convertÃ-a en un tosco y demente bateador cuando alguien amenazaba a sus niÃ±os.

Cuando Ã©l se referÃ-a a sus niÃ±os era de ese originario lugar de donde Jack provenÃ-a, colegios privados. Nadie veÃ-a castigable esta acciÃ³n, porque el deshonesto mundo en el que vivÃ-an atraÃ-a a la gente boba de los colegios privados.

En un movimiento rÃ¡pido, Jack logro la separaciÃ³n de unas llaves y su llavero. Con crueldad golpeÃ³ y cortÃ³ el alambre del llavero y la foto donde aparecÃ-a el rostro del hombre. Ingresaron al oscuro lugar buscando al terco misÃ³gino, ese hombre al que todos buscaban por su sabidurÃ-a e importancia.

DespuÃ©s de quitar lo que estorbaba la salida de esa habitaciÃ³n se encontraron con un lascivo cuarto, lleno de fotos de mujeres desnudas en varias posciciones. Donde, sentado en medio de la habitaciÃ³n, aquel ser buscado meditaba. Su polo negro permanecÃ-a tan rasgado como su pantalÃ³n y su cabello oscuro cual boca de lobo lucia desordenado.

â€“Se tardaron â€“fue todo lo que dijo.

Parte 4: busca similitudes.

Esa tarde, cuando se reunieron todos, Hiccup lucia confundido. Lejos en la habitaciÃ³n, Astrid y Emma conversaban tranquilas. En una esquina el reciÃ©n llegado abrazado con avaricia un fajo de billetes ancianos. Al bajar su mirada encontraba la carta que habÃ-a ocultado por mucho tiempo. HabÃ-a sido un tonto al esconder la Ãºltima carta de su madre sin leerla, ahora tenÃ-a miedo.

La camorra interna que tenÃ-a perdiÃ³ al oÃ-r a Jack sentarse a su lado

â€“Adelante, yo te cubro a tus espaldasâ€“ El susurro de su novio logro convencerlo de abrir la carta

"_Querido hijo:_

Si lees esto es que ya no estoy aquÃ-. Las series de sucesos que me han llevado al suicidio ya los conoces. Tu padre muerto en una guerra por su causa me causÃ³ muchas penas que me han llevado a la base de mi sufrimiento.

SÃ© que te he dejado solo y con muchas dudas, pero tambiÃ©n sÃ© que te protegerÃ¡s tu solo. TÃº siempre has estado solo.

_Creo que debo aclararte algunas de tus dudas acerca del padre que nunca conociste. _

Su nombre era Stoick y era un gran hombre. Nos enamoramos cuando Ã©l me rescatÃ³ de una trata de blancas.

Por si no lo sabÃ-as hasta ahora tu padre era un Yankee ''

Una exclamaciÃ³n se escapÃ³ de los labios de Hiccup mientras parpadeaba confuso y releÃ-a la oraciÃ³n:

Tu padre era un Yankee.

Era un Yankee

Â¡UN YANKEE!

"_SÃ© que te has asustado, Hiccup, pero los Yankees no son malos, ellos defienden a todos los jÃ³venes de las escuelas para evitar que caigan en las drogas. Tal vez sus mÃ©todos de convicciÃ³n no sean correctos pero eso no te incumbe, tu padre fue el fundador, lo llamaban "El desdentado" por su afÃ¡n de golpear en la boca y botar los dientes de todos los drogadictos._

Los polÃ-ticos hacen creer a la poblaciÃ³n que los Yankees estÃ¡n mal. Porque ellos mismo estÃ¡n vendiendo la droga que los Yankees evitan que compren, asÃ- que solo ten cuidado que ningÃºn polÃ-tico se te acerque.

No te estoy pidiendo que busques ser un Yankee, ese mundo es para gente fuerte, NO para tiâ€¦''

â€“Si supieras mamÃ¡ â€“

"_pero te pido que no te alejes de ellos si te tienden una mano amiga. Tu padre viviÃ³ y muriÃ³ en manos de los Yankees. CuidÃ¡ndolos y protegiÃ©ndolos mÃ¡s que a su propia familia. Pero nos amÃ³, hijo mÃ-o, y yo te pido que lo ames aunque sea en recuerdoâ€¦"_

AquÃ- la carta se volvÃ-a difusa, borroneada por el tiempo y la humedadâ€¦

Solo se leÃ-a el final.

"_con todo mi amor y cariÃ±o._

Val, tu madre."

De manera cansada bajÃ³ la carta. Ahora se sentÃ-a un ente en el universo. Su padre habÃ-a violado la ley al unirse a los Yankees y Ã©l nunca lo supo. LevantÃ³ la mirada y el lugar le pareciÃ³ poderoso. Las personas observaban fijamente al hijo del creador de la banda. Jack le tendiÃ³ un elegante bate de beisbol de titanio.

Sus brazos se sintieron dÃ©biles al sujetarlo. Con sus dedos limpiÃ³ el polvo de la superficie del bate. La ambigÃ¼edad de sus emociones lo hizo sonreÃ-r. Su padre nunca renunciÃ³; Ã©l tampoco lo harÃ-a. La elite social que lo observaban era llamada lacra. Se levantÃ³ y blandiÃ³ el bate de manera experta. No sentÃ-a ningÃºn reproche acerca de agitar su bate. El joven que habÃ-a sido sacado del mundano cuarto se le acercÃ³. Le mostro a Hiccup el epitafio que se leÃ-a en el mango del bate: "Ãºsame con valor y honor".

Jack suspiro. Al parecer su amigo enviarÃ-a al infierno a mucha mÃ¡s gente. El terreno agreste no bastarÃ-a para enterrarlos a todos. En resumen tendrÃ-a que buscar de manera ilegÃ-tima otro lugar para ocultar los cadÃ¡veres.

Y las paredes siguieron destilando asquerosidad. Y el arrebatado muchacho siguiÃ³ blandiendo su bate. Y la rubia recaudo el impuesto para conseguir almuerzos. Y el astuto gato se acurruco frente al

fuego.

Pero el desafortunado mundo ya no se veÃ-a tan triste y las personas se volvieron un poco menos memos. TÃº creerÃ¡s que digo cosas ilusionistas, pero la verdad es Â¿CÃ³mo rehusar una historia como esta?

Y el mundo siguiÃ³ girando, siendo llenado con la antipatÃ-a de las personas. Alguna gente aprovechÃ³ el dÃ-a y la noche para hacer sus maldades. Y tras otra perezosa vuelta de la tierra los Yankees volvieron a salir, ahora con Hiccup al frente. Ellos lucharon contra la vendida polÃ-tica. Con una tosca lengua y un tieso bate. Para reunirse despuÃ©s en la pocilga, sin ofender, de la cabaÃ±a a la que llaman hogar. Para curar sus heridas y calmar su debilidad. Para narrar sus glorias o solo para charlar.

Fin del capÃ-tulo.

End
file.